

CÈSAR MARTINELL, ACTIVISTA DEL NOUCENTISME

Raquel - Ruth LACUESTA - Antoni GONZÀLEZ

RAÍCES NOUCENTISTES

La obra de Cèsar Martinell presenta una triple faceta que le sitúa como una de las figuras más representativas del Nou-cents catalán: la de arquitecto, historiador y divulgador. Tres facetas que nacen y se desarrollan con un mismo espíritu vocacional que las hace ir estrechamente ligadas desde el comienzo, complementándose e influenciándose mutuamente.

Este espíritu vocacional, que se reflejará en su arquitectura, en sus escritos, en sus conferencias, en todas las actividades emprendidas por quien comparte el esfuerzo común de toda una generación de intelectuales por revitalizar los valores culturales de su país, es el espíritu noucentista.

La famosa frase de Eugeni D'Ors, "vinguen Museus... vinga Educació, vinga Cultura...", tiene en Martinell unas resonancias tales, que se pondrán de manifiesto a través de su obra arquitectónica, historiográfica, docente, etc. De aquí nacerá su inquietud por dotar a su ciudad natal —Valls— de una Biblioteca Popular (1) o de un Museo; de celebrar a menudo exposiciones y conferencias, tanto en Valls como en otros lugares de las comarcas catalanas, haciéndose portavoz de la cultura de su país. Todo este "activismo cultural" tiene las mismas raíces noucentistas de su dedicación a la historiografía y de su concepción de la arquitectura.

LABOR HISTORIOGRÁFICA

Los inicios de la labor historiográfica de Martinell y las circunstancias personales que le movieron a dedicarse a la investigación quedaron ya expuestos en una obra recientemente publicada (2). Se trata ahora de considerar el contexto político-cultural en el que nació esta dedicación al pasado.

Con la creación en 1907 del Institut d'Estudis Catalans, bajo el patrocinio de Enric Prat de la Riba, entonces presidente de la Diputación de Barcelona, tomó gran auge la investigación científica. La sección histórico-arqueológica del Institut contó desde los primeros momentos con un grupo de eminentes investigadores tales como Puig i Cadafalch y sus ayudantes: Josep Pijoan, Bosch i Gimpera, Fericot, cuyas aportaciones al estudio de la arquitectura y del arte fueron de incalculable valor en cuanto representaron un renacer y puesta al día de un campo de la cultura catalana.

Este impulso dado por el Institut d'Estudis Catalans, en el ámbito de un renacimiento cultural propuesta por el movimiento noucentista, creó el clima favorable para que los jóvenes arquitectos que de una manera u otro estaban relacionados con los "pioneros" de la historiografía, pudieran desarrollar también esta labor. Recordemos, junto a Martinell, los nombres de Ràfols, Bergós, Rubió i Tudurí, Bassegoda.

La época de formación de Martinell coincidió con el nuevo ideal cultural y estético que constituyó el Noucentisme; no es extraño, pues, que, identificado con los intelectuales

noucentistes, su amplia actividad cultural corriera por los mismos caminos.

Su dedicación a la historiografía es noucentista en cuanto supone una aportación al conocimiento de la historia de una Patria con voluntad de renacimiento político, económico y cultural. Y lo es también por lo que de universal tiene, tanto cuando trata de temas específicos de tu tierra, como cuando emprende el estudio de otros más generales.

Con el Noucentisme, la historiografía adquirió un carácter de europeísmo y universalidad que sería la tónica que iluminaría los trabajos de investigación de los nuevos historiadores.

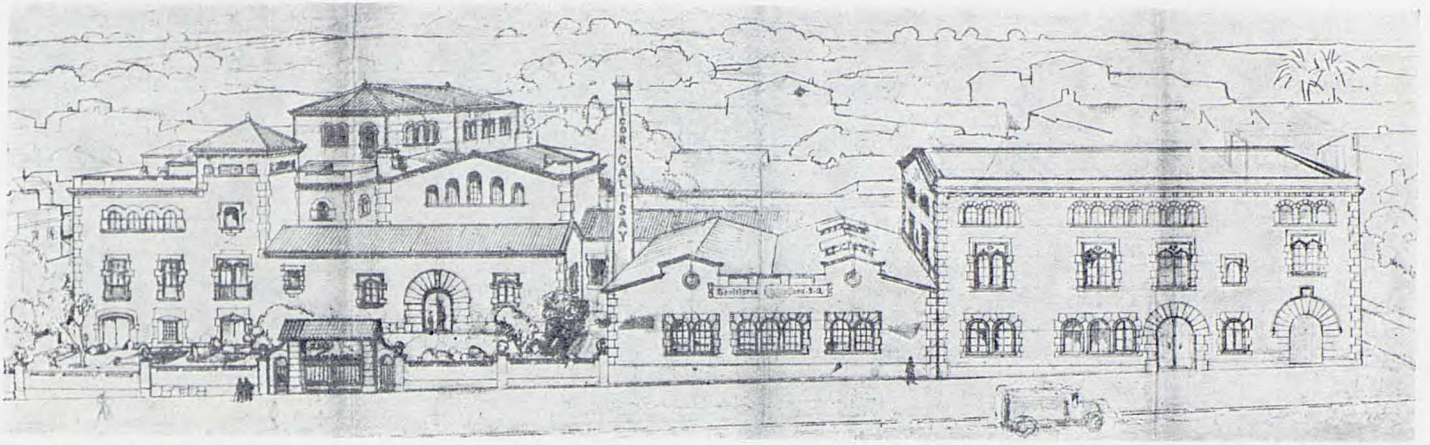
Los tres grandes temas a los que Martinell prestó mayor dedicación y estudio fueron la arquitectura medieval catalana, la arquitectura y escultura barrocas, también catalanas, y la personalidad y la obra del arquitecto Gaudí. Los dos primeros grupos tienen unas motivaciones propiamente noucentistas, en cuanto que con el estudio de ambos persigue unos objetivos que son los de dar a conocer y divulgar un pasado histórico —¿en el primer caso, glorioso, y en el segundo, decadente?— de Catalunya, poco conocido.

Si en el estudio de la Catalunya medieval son bastantes los investigadores que trabajan, en cambio, sólo Martinell emprende con verdadero entusiasmo el arte barroco catalán, tan de lleno de lagunas históricas hasta que ven la luz sus publicaciones.

Sin embargo, sus investigaciones sobre la personalidad y la obra de Gaudí parten de motivaciones muy diferentes, "extranoucentistas": en un principio, la admiración personal a quien considera "su maestro"; y más tarde, cuando la investigación sobre Gaudí se convierte en polémica y controversia, la postura de Martinell se traduce en un intento clarificador y conciliador de aspectos históricos, arquitectónicos y constructivos, relacionados con la figura de Gaudí y su obra, pero sin llegar, a manipular, en beneficio de una política concreta, la auténtica y única significación arquitectónica del maestro de Reus.

LABOR DE DIVULGACIÓN

Dentro de su "activismo cultural", características fundamentales de los apóstoles del Noucentisme, Martinell no se conforma con la investigación y la erudición, y pasa del libro o separata especializada al folleto o diario. No se trata sólo de hacer cultura, sino de culturizar a un pueblo en renacimiento. Es en función de esta idea por la que trabaja con tesón celebrando conferencias, primero en Valls y más tarde en otros puntos de Catalunya, tratando temas tan significativos como "La influència social de l'educació estètica", "Necessitat d'una escola de formació professional a Valls", "Dignitat i bellesa del treball", etc. Al mismo tiempo, como arquitecto, pone gran atención al factor artístico de sus construcciones agrarias, consciente del servicio que habían de prestar a unas poblaciones rurales en las que no abundan los edificios de tal importancia. La intención pedagógica que se



Destilerias Mollfulleda. Arenys de Mar.

Sindicat Agrícola de Sant Isidre. Artesa de Lleida. Barri de cases a bon preu i granja agrícola.



propone Martinell a través de la arquitectura, queda bien patente en un artículo suyo: "La vista constant d'una cosa bella educa i ennobleix l'esperit, i aquest fenomen deu procurar-se que es realitzi en major grau entre aquells que no poden dedicar-hi temps". "... cal estimular als obrers fent una mena de lloc de consulta de recursos constructius per que trobin allà solucions modernes amb materials propis del país i formes que tinguin una certa tradició local" (3).

Su labor de divulgación no quedó sólo estancada en los límites geográficos de su país, sino que se proyectó en el resto del estado español y también en el extranjero, a través de una activa participación en los Congresos Internacionales de Historia del Arte. Sus conferencias sobre "Influencia francesa en el arte catalán del siglo XVIII" (celebrada en Estocolmo en 1932), "Casas con baño y hospitales medievales en Cataluña" (dada en la Sorbona de París, en 1934, a petición de Puig i Cadafalch) y "La escultura barroca catalana" (Basilica, 1936), son un claro exponente de la voluntad divulgadora de Martinell, convencido de que la historia del arte catalán tenía interés especial y unas resonancias internacionales dignas de tener en cuenta.

Dentro de esta tarea informativa y divulgadora hay que citar, por último, el repertorio de conferencias dedicadas a Gaudí, también dentro y fuera del estado español, así como los numerosos artículos aparecidos en revistas y diarios catalanes, que más tarde le llevaron a escribir una extensa obra sobre el arquitecto reusense.

LABOR ARQUITECTÓNICA

Nos interesa aquí analizar los aspectos motivacionales de dos temáticas fundamentales de la arquitectura de Martinell, sus construcciones agrarias y la arquitectura religiosa clasicista.

Los "cellers cooperatius"

En la serie de construcciones agrarias que Martinell realizó entre los años 1917 y 1924, hay que considerar la causa por la que este tipo de construcciones adquirió tanto auge y las motivaciones socio-políticas que tuvo Martinell para llegar a ser artífice de tales edificaciones.

Sabemos que uno de los objetivos principales que la Mancomunitat de Catalunya se propuso en su programa de extensión cultural fue el de una acción social agraria, a través de la cual se constituyeron 72 sindicatos, de los cuales 31 fueron "cellers cooperatius", inaugurándose la serie con el de L'Espluga de Francolí.

Martinell proyectó y construyó durante este período alrededor de medio centenar de edificios agrícolas, unas veces bajo la protección de la Mancomunitat y otras por propia iniciativa de los agricultores. Esta importante actividad constructiva realizada por el arquitecto tiene unas motivaciones muy claras que debemos buscar en la misma ideología del Noucentisme. No podemos por ello, sin embargo, concluir de una manera simplista que la arquitectura agraria de Martinell sea, estilística y formalmente, necesariamente noucentista, pues en estos aspectos tuvo, como veremos, otros condicionantes, como la dependencia gaudinista en lo constructivo y la fidelidad a un lenguaje modernista de raíz domenechiana.

El deseo de dotar a los pueblos y pequeñas villas de las comarcas catalanas, y especialmente del Camp de Tarragona, de sindicatos agrícolas en los que el agricultor viese un medio de redención económica, es una empresa que Martinell se propone, moviéndose en el marco social e ideológico del Noucentisme. Y es en este sentido en el que cabe llamar "noucentista" a su obra: Martinell, con plena conciencia y visión de futuro, colaboró con entusiasmo en esta magna obra que tenía por objeto el resurgir agrícola e industrial de poblacio-

nes prácticamente abandonadas por la administración central. Su colaboración no sólo alcanzó a su papel de arquitecto, sino que llevado por su mismo entusiasmo, estudió a fondo el problema del cooperativismo en Catalunya, con sus fundamentos económicos y sociales, comprendiendo su carácter progresivo y el beneficio que reportaba a los agricultores, liberándoles de los préstamos y facilitando la adquisición de maquinaria y la creación de bodegas adecuadas y de mutualidades.

Al hablar de la “dependencia” gaudinista que tienen algunas de sus obras, nos referimos a los procedimientos constructivos en que se basó para realizar sus edificios agrarios. Martinell partió —como señala Solà-Morales en obra reciente (4)— del magisterio y de la arquitectura de Gaudí. Y este magisterio se refleja en la utilización de los arcos equilibrados y de bóvedas tabicadas de tradición catalana, en los elementos de estructura y cubrición, así como en su esfuerzo constante por perfeccionar los sistemas de elaboración del vino y del aceite y la adaptación de los recursos constructivos y formales a dichos sistemas de producción, fruto del método de continua experimentación e investigación a todos los niveles que proponía Gaudí en sus propias obras.

Por último, cabe destacar la influencia que el Modernisme, en sus últimas derivaciones, ejerció sobre Martinell. El arquitecto no renunció a las lecciones que había recibido de Domènech i Montaner en los tiempos de estudiante, y así vemos cómo en el planteamiento general que hizo de sus bodegas, proyectándolas como naves rectangulares unidas longitudinalmente, siguió el ejemplo de la de L'Espluga de Francolí, la primera bodega-piloto construida en 1913 por Domènech en colaboración con su hijo Fere, por considerarla Martinell más conveniente para este tipo de construcciones.

Por otra parte, el mismo Martinell declaró en una ocasión que, si bien el aspecto estructural de sus obras había aplicado las enseñanzas gaudianas, en cambio, en su aspecto externo y ornamental (basado en el empleo masivo del ladrillo visto), había seguido el ejemplo práctico de Domènech.

Esta supervivencia modernista en algunas obras de Martinell se desarrolla, en determinados casos, a la par, con un cierto lenguaje “noucentista”, explicable por ese proceso de simplificación que caracteriza su arquitectura, no exenta, a veces, de un cierto eclecticismo, que nace con el deseo de revalorizar la tradición constructiva del país. Y este mismo eclecticismo es el que aplica en la arquitectura urbana, decantándola hacia un estilo monumentalista, excusable por la ideología del Noucentisme o hacia unos “revivals” que Martinell aplica también en la arquitectura industrial (vid. las Destilerías Monfuleda, de Arenys de Mar, construidas en 1940).

Arquitectura religiosa clasicista

Consecuencia directa de sus estudios sobre el arte catalán de los siglos XVII y XVIII es la tendencia historicista, neo-barroca, por la que Martinell decanta su arquitectura, especialmente en los años de postguerra.

Las raíces de esta tendencia arqueologista las podemos encontrar, ya en el año 1929, cuando Martinell, como miembro de la entidad “Amics de l'Art Vell”, intervino en numerosas

obras de restauración y reconstrucción de monumentos de diferentes épocas y estilos (5). Esta dedicación le dio buena fama de arqueólogo —en el sentido romántico que por entonces tenía esta palabra— hasta el punto de ser nombrado, en 1939, arquitecto del Servicio de Defensa del Patrimonio Nacional, cargo que ejerció hasta 1942. A partir de este momento recibió numerosos encargos que consistieron, sobre todo, en la restauración y reconstrucción de obras arquitectónicas religiosas de tipo decorativo, y en especial de retablos. Entre éstos podemos mencionar el famoso retablo mayor de la iglesia de Santa María de Igualada, del siglo XVIII. Probablemente fue esta obra la que dio pie a que algunas hermandades religiosas o familias particulares encargaran a Martinell una serie de obras, de nueva planta, también de carácter religioso, entre las que abundaron los retablos, que se concibieron generalmente en estilo neo-barroco (y alguno también en estilo neo-gótico, aunque menos afortunado que los primeros).

Aquí cabría hacerse la pregunta de qué fue lo que indujo a Martinell a dedicarse tan de lleno a este tipo de construcciones, tan alejadas de aquellos “cellers” de la época de la Mancomunitat.

En primer lugar, diríamos que el mismo deseo, de raíz noucentista, de revalorizar la arquitectura del pasado, en este caso la de época de decadencia de Catalunya, es lo que mueve a Martinell a dedicarle no sólo una extensa bibliografía, sino a reinterpretar en la práctica modelos, formas y estilos que a primera vista pueden parecernos desfasados de la línea constructiva en la que se movía Martinell.

Por otra parte, su profundo conocimiento del arte barroco catalán, fruto de un estudio minucioso y sistemático que dejó plasmado en numerosas publicaciones, también consecuencia del impulso historiográfico del Noucentisme, justifica en parte que Martinell no dudara en realizar obras de este tipo, obligado por la naturaleza de los encargos que la intención de Martinell al realizar este tipo de obras fuera la de aportar algo nuevo en el campo de la arquitectura barroca —a no ser en el campo de la experimentación de sistemas técnico-constructivos, utilización de materiales modernos, etc.— sino más bien se trató de un ensayo sobre obras auténticas, impulsado por motivos de gusto personal (6).

Una última consideración a señalar sería la motivación religiosa que tiene esta arquitectura en Martinell. Con la guerra civil española, muchas de las iglesias catalanas vieron desaparecer gran parte de su patrimonio artístico, lo que originó una reacción por parte de la pequeña burguesía católica en contra de la “destrucción marxista”, que se reflejó en un entusiasmo colectivo, alentado por el nacional-catolicismo, por reconstruir las obras originales, o dedicar nuevos altares o retablos a los patronos y santos de las distintas localidades que habían sufrido algún daño en sus iglesias.

Martinell se hizo eco de este entusiasmo y contribuyó con afán en esta empresa, no sólo como arquitecto, sino también desde su condición de publicista y divulgador al manifestarse en pro de esta inquietud político-religiosa a través de revistas y periódicos locales o boletines de hermandades.

Si bien Martinell, y la mayoría de noucentistes, era profundamente religioso desde su juventud, la actitud de postguerra de aquel “activista del Noucentisme” tuvo unas raíces no fácilmente identificables con la esencia total del Noucentisme.